

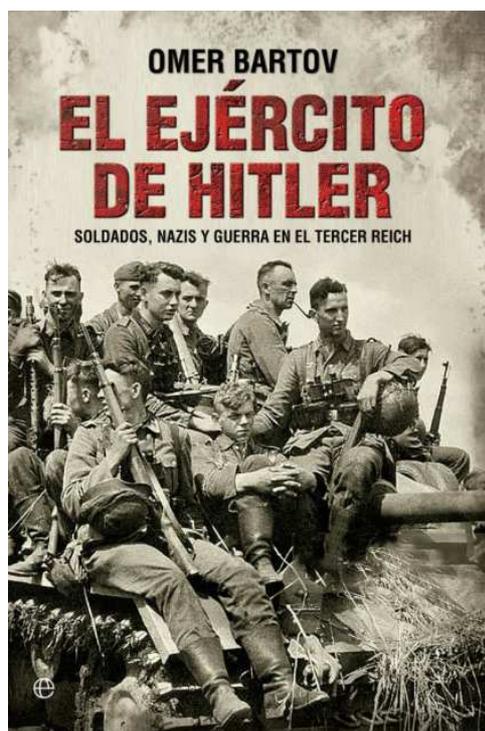
Omer BARTOV: *El ejército de Hitler. Soldados, nazis y guerra en el Tercer Reich*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2017, 284 pp., ISBN: 978-84-9060-878-4

Miguel Ángel Collado Aguilar
Universidad de Huelva

De alemanes a nazis: la nazificación del combatiente alemán del Frente del Este en la II Guerra Mundial

Para la invasión de la Unión Soviética, Hitler necesitaba un ejército fuertemente cohesionado en el que la crítica hacia las prácticas que llevaría a cabo contra la población civil fuera inexistente, de forma que con ello se evitaran posibles disidencias que pudieran desestabilizar el avance de la Wehrmacht. Esta premisa era algo que en los primeros momentos tenía asegurado porque las unidades de combate estaban formadas por hombres que llevaban años compartiendo vivencias, de forma que estaban unidos por fuertes lazos de camaradería y la defensa individual suponía también la del resto de compañeros dentro de lo que Bartov ha venido a llamar “grupos primarios”. No obstante, el importante número de bajas causadas por el Ejército Rojo frente a la invasión transformó radicalmente a una Wehrmacht que, a un tiempo, vio deshechos aquellos “grupos primarios” y seguía necesitando de una alta moral para hacer frente a las condiciones de la guerra. No en vano, ésta iba haciéndose más dura día a día tanto por la entereza del enemigo como por la “desmodernización” a la que se veían sometidas las fuerzas alemanas. Para hacer frente a este problema y en tanto en cuanto eran considerados la vanguardia de la guerra ideológica que su país mantenía contra el binomio bolchevismo-judaísmo, los soldados alemanes que luchaban en el Frente del Este fueron sometidos a un proceso de condicionamiento ideológico que tenía como objetivo principal convertirlos en militantes de la causa nacionalsocialista. Según Bartov, el Tercer Reich obtuvo un notable éxito en este empeño, y analizar dicho proceso es el tema central de *El ejército de Hitler*. Así pues, estamos ante un estudio de la construcción del perfil ideológico del combatiente alemán al calor de la guerra germano-soviética.

Sin embargo, Omer Bartov inicia su trabajo describiendo cómo la Wehrmacht experimentó un proceso de “desmodernización” a medida que se adentraba en Rusia y el equipamiento iba siendo sustituido por animales de carga, en el caso de los camiones, o por los enseres que las tropas iban arrebatando a los habitantes de las aldeas por las que pasaba. Hay que tener en cuenta que las condiciones geográficas planteaban un reto logístico de



primer orden, dificultando las reparaciones, el reemplazo o la posibilidad de obtener petróleo. Por si fuera poco, el alto mando había establecido que la manutención de las tropas habría de llevarse a cabo “sobre el terreno”, es decir, en base a los recursos de los aldeanos rusos. Tal situación, que el autor vincula directamente al estado anímico de las tropas, habría contribuido a generar hostilidad entre la población civil soviética, que asistía a los saqueos, abusos y masacres de las tropas alemanas, quedando a menudo sin recursos para subsistir. Esto servía como caldo de cultivo para el apoyo y alimento de la resistencia partisana, y contribuía a dificultar una eventual victoria alemana al imposibilitar un apoyo local más extendido que podría haber sido determinante. Pero también hacía que los combatientes alemanes fueran más permeables hacia la propaganda, en la medida en que esta presentaba al enemigo como al responsable de sus propios padecimientos, reforzando así su adhesión ideológica a los principios encarnados por el Tercer Reich.

Por otra parte, la agresividad alemana unida a la hostilidad de la población soviética hicieron que los combates que se libraron se fueran endureciendo y que las emboscadas partisanas fueran cada vez más frecuentes. Así pues, el número de bajas que tuvo que enfrentar el ejército invasor fue cada vez mayor, coadyuvando a la ya citada ruptura de los “grupos primarios”, que incluía incluso a la oficialidad, y cuyos efectivos caídos eran sustituidos por nuevos soldados. Esa ruptura, que es el objeto de estudio del segundo capítulo, no sólo implicará la de los vínculos emocionales que habían servido para cohesionar a la Wehrmacht, sino también que muchos de los sustitutos de los caídos lleguen previamente adoctrinados, ya sea gracias a la escuela o a las organizaciones juveniles del régimen. De esta forma, además de combatientes actuaban como altavoces de Hitler en el frente, contribuyendo en realidad a retroalimentar la permeabilidad de sus compañeros a las consignas nazis. En definitiva, según la tesis de Bartov, la cohesión y la disciplina militar pasó a construirse desde el vínculo personal a hacerlo sobre el ideológico o, dicho de otra forma, sobre la nazificación del ejército de ocupación.

El objeto de estudio del tercer capítulo de *El ejército de Hitler* es la disciplina, que será relajada cuando hablemos de la represión de los crímenes cometidos contra la población soviética, pero implacable respecto a las disidencias internas. Esto favoreció ese proceso de condicionamiento ideológico de la Wehrmacht en el sentido de que promoverá el ejercicio de la violencia hacia todo el espectro social soviético, provocando a su vez un embrutecimiento de quienes la ejercieron al tiempo que los instalaba en un estado de alerta constante frente a una posible reacción del enemigo. Sumidos en una situación de paranoia constante, los combatientes alemanes fueron mucho más receptivos a las consignas nacionalsocialistas. De hecho, este proceso de nazificación es estudiado en el cuarto y más largo capítulo del trabajo de Omer Bartov. Según el autor, consistió en una intensa campaña propagandística sustentada en la deshumanización del enemigo soviético, que será representado como la antítesis de un Hitler deificado, carente de defectos y cuya batalla contra el contubernio judeobolchevique era en realidad de defensa contra la agresión de aquél. Es decir, que de lo que se trataba era de invertir la realidad para que los llamados a combatir percibieran la guerra en base a las mismas premisas ideológicas que les servirían para justificar sus actos y se abstuvieran de presentar resistencia o insubordinación, que en cualquier caso serían duramente reprimidas.

Con estos y otros componentes que omito a sabiendas, Hitler logró crear un ejército compuesto por soldados-militantes nazis que no sólo estarán caracterizados por una disciplina/adhesión moral que los mantuvo en el frente cuando la imposibilidad de la victoria era evidente, sino que además conservarán algunos de los rasgos ideológicos adquiridos durante la contienda hasta el final de sus vidas e incluso los transmitirán. No es de extrañar que algunos historiadores hayan incorporado las tesis de Bartov a sus interpretaciones. Tampoco que la sociedad alemana presentara, cuando se escribió la primera edición de *El ejército de Hitler* en 1992, una memoria colectiva que omitía el sufrimiento ajeno para centrarse en el propio, lo que dicho en palabras del autor era sintomático de que «la guerra había convertido a la Wehrmacht en el ejército de Hitler y a los alemanes en el pueblo de Hitler» (p. 222).

Para la construcción de todo este relato, Omer Bartov utiliza una variedad de fuentes que van desde las cartas personales de los soldados hasta los materiales propagandísticos utilizados por los encargados de aleccionarlos. Todo ello, obviamente, sin olvidar la documentación de la propia Wehrmacht y una numerosísima bibliografía que controla hasta el punto de dedicar no pocas páginas a combatir las interpretaciones de historiadores que empatizan con el sufrimiento alemán al tiempo que ignoran el padecido por la oposición interna o por las poblaciones sometidas por los nazis. Se trata de un debate que podría asimilarse a las lecturas de la guerra civil española que tratan de equiparar las violencias de ambos bandos, lo cual hace de este un trabajo especialmente útil a la hora de entender la perpetuación de ciertas visiones que, construidas desde el poder, vienen a (re)legitimar las políticas terroristas emprendidas por parte del Estado o de quienes finalmente se hicieron con su control. Además, la reconstrucción del proceso de nazificación de las tropas combatientes en la URSS propuesta por Bartov podría contribuir a un mejor entendimiento del efecto de la propaganda franquista sobre sus combatientes. Por mucho que cada caso presente sus propias peculiaridades, hay analogías evidentes en relación con la deificación del líder, la “misión histórica” que en ambos casos se autoatribuían o la demonización del enemigo, por poner sólo tres ejemplos.

Todo ello, valga decirlo, está explicado con un lenguaje cercano, que favorece una lectura ágil y hace del trabajo de Bartov una obra que si por un lado ofrece aportes interpretativos de la magnitud que se entrevé en lo párrafos anteriores, por el otro es apropiada para que posibles lectores neófitos puedan acceder a los debates sin mayores problemas. En ello tiene gran importancia el estilo narrativo del autor, es obvio, pero también la multitud de testimonios sobre los que se apoya, dotando a *El ejército de Hitler* de un ritmo que la historiografía académica no siempre logra alcanzar. Sin embargo, la ubicación de las notas al final del libro hace engorrosa su consulta para quien opte por una lectura más técnica que literaria y tenga interés por conocer en todo momento las bases empíricas de las afirmaciones, aunque ello no revista de mayores problemas para otro tipo de público y, en cualquier caso, sea un escollo fácilmente superable. De la misma forma, y a pesar de que hay que reconocer la variedad y la gran cantidad de bibliografía citada, podría ser útil que se indicasen las traducciones al castellano, cuando las hubiera, de forma que se facilitase el estudio del tema para quienes no lean alemán o inglés, idiomas en los que están publicados la práctica totalidad de los libros citados.

Sin embargo, por encima de todo merece la pena concluir afirmando que no cabe duda de que la edición en castellano de *El ejército de Hitler* por parte de La Esfera de los

Libros es un acierto absoluto, porque aporta un relato que no suele ponerse al descubierto en la literatura sobre la II Guerra Mundial que se publica en nuestro idioma: la naturaleza del ejército de ocupación alemán y la importancia de la ideología en su *modus operandi*. Esto podría ayudarnos a entender nuestro propio pasado en la medida en que puede permitir observar y analizar un proceso similar entre las tropas franquistas, aunque al hacerlo haya que guardar distancias y tener en cuenta que los fenómenos sociales nunca se repiten exactamente de la misma forma en dos lugares distintos. Por otra parte, este libro tiene otra utilidad importante para el público español: la de comprobar cómo las narrativas que pretenden (re)legitimar ciertas políticas terroristas también han pervivido en Alemania y han sido combatidas por profesionales desde la rotundidad que dan las fuentes.